

# El puente rojo de Bilbao

Una intervención de Daniel Buren mejorará la integración del viaducto que cruza el Guggenheim

EVA LARRAURI, Bilbao El puente de La Salve, una vía de entrada a Bilbao sobre la ría del Nervión por la que circulan 60.000 vehículos al día, será transformado con una intervención del

artista francés Daniel Buren para integrarlo visualmente en el Museo Guggenheim. El puente, construido 25 años antes que el museo, sobrevuela la nave más grande del Guggenheim. Buren ha pro-

puesto cubrir el arco de acero del puente con una estructura de color rojo, que trata de armonizar con las formas orgánicas del Guggenheim y el color de su piel de titanio, e iluminarla con haces de luz en

movimiento. El proyecto de *escultura roja* de Buren será ejecutado en los próximos meses para conmemorar en octubre de 2007 el décimo aniversario de la inauguración del museo.

El puente de La Salve, con sus cuatro carriles y su poderosa estructura de acero y hormigón, estuvo presente en el diseño arquitectónico del Guggenheim desde el primer momento. La integración de la vía en el edificio fue un reto que el arquitecto Frank O. Gehry solucionó dejando que una inmensa nave —3.000 metros cuadrados de superficie— se deslizara por debajo del puente. En su extremo, dos torres huecas rematan el edificio, sin otra misión que facilitar la convivencia del puente y el museo.

Buren ha titulado *Cruzando, una escultura 'in situ'* la intervención que transformará el puente de La Salve. La clave del proyecto, la escultura de la que habla en el título, se colocará sobre el arco de sujeción del puente, de líneas rectas y ahora pintado de verde.

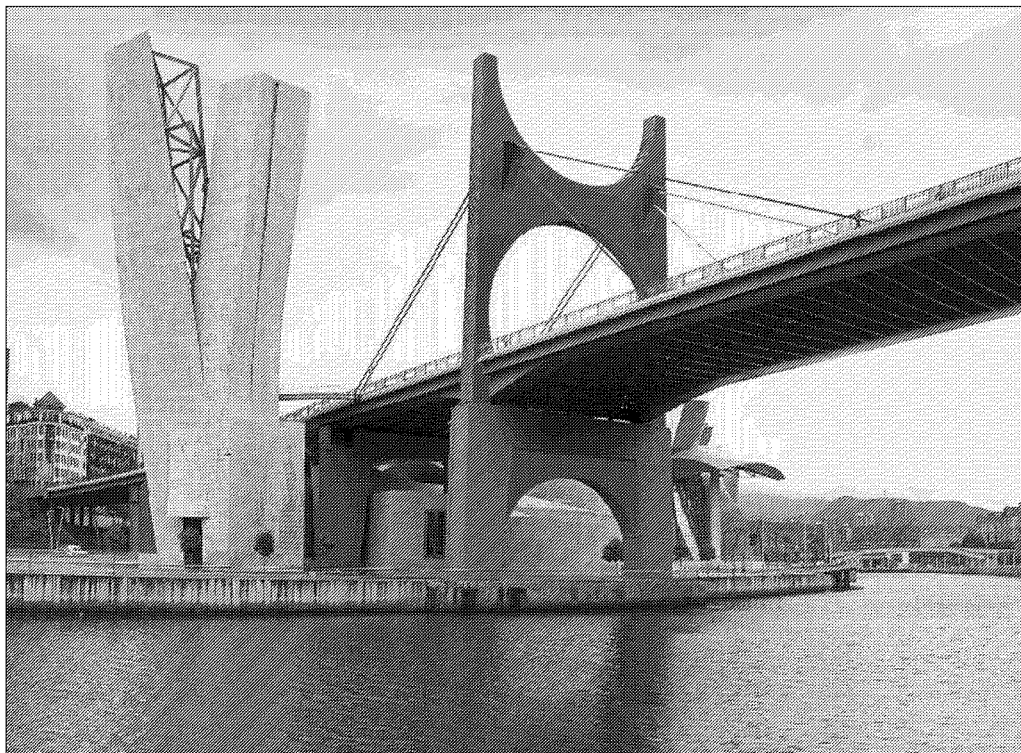
Buren piensa que la armonía entre el edificio y el puente queda alterada por el arco de acero, que "no está visualmente conectado con la elegancia del museo". El artista quiere transformarlo con una cubierta de color, que cambia su forma y configuración sin hacerle perder su función original. El rojo vivo ha sido elegido para contrastar con el verde de la estructura del puente, aportando lo que el artista llama una "conexión cromática" con el titanio. Los bordes de la *escultura roja* estarán pintados de rayas blancas y negras, una señal inequívoca de los trabajos de Buren.

La luz también juega su papel. La intervención utilizará la iluminación estática sobre ambas caras de la escultura y marcará su perfil con haces de luz en movimientos.

## Votación

Además de Buren fueron invitados a realizar una intervención en el puente de La Salve los artistas Liam Gillick, Jenny Holzer, Cristina Iglesias y Olafur Eliasson. Sólo los tres primeros aceptaron la propuesta. El proyecto vencedor fue elegido por una comisión formada por representantes de las instituciones vascas, el director de la Fundación Guggenheim de Nueva York, Thomas Krens; el director del Guggenheim Bilbao, Juan Ignacio Vidarte, y el responsable de exposiciones de la Royal Academy of Arts, de Londres, Norman Rosenthal. Su decisión coincidió con el resultado de la votación de los visitantes de la exposición que ha mostrado las maquetas de los tres proyectos. Buren ganó en la consulta, pero sólo por 11 votos más que Jenny Holzer.

Los tres artistas se decantaron por utilizar la luz en sus intervenciones. El jurado eligió por mayoría la intervención de Buren al considerarla la más sobresaliente tanto por su viabilidad como por la calidad estética. En el fallo destacó "la gran belleza y elegancia" del pórtico rojo y consideró la obra "visualmente cautivadora, sencilla e impecable, conceptualmente completa". Buren recibirá por la obra unos 239.000 euros, que se sumarán a los casi 24.000 euros que ya obtuvo por responder a la convocatoria, la primera iniciativa que conmemorará el décimo aniversario del Guggenheim.



Fotomontaje del proyecto del artista francés Daniel Buren para el puente de La Salve de Bilbao.

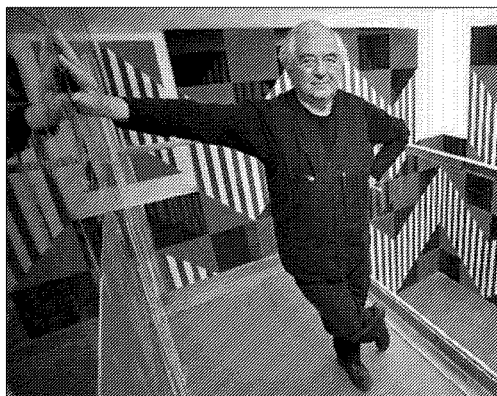
OCTAVI MARTÍ, París La de Bilbao no será la primera intervención de carácter arquitectónico-artística de Daniel Buren (Boulogne-Billancourt, 1938) porque en París, en 1985, recibió el encargo de resolver de manera escultórica la ocupación del espacio antes destinado a aparcamiento al aire libre, en los jardines del Palais Royal. Sus columnas listadas levantaron mucha polvareda. En 1995, fue la segunda ciudad de Francia, Lyon, la que le pidió que interviniera en la plaza de los Terraux. Reconocido internacionalmente —Buren ha expuesto dos veces en el Guggenheim de Nueva York—, al tiempo que muy criticado por su radicalismo, se autodefine como "anticapitalista", cuestiona los museos en tanto que piezas importantes en la consolidación del precio y el valor del arte, y es reconocible entre mil por su obsesión por hacer más visible el espacio gracias a rayas de dos colores, de 8,7 centímetros de ancho, alternados, uno de ellos el blanco.

"El puente tiene gran importancia para Bilbao y también para el Guggenheim. Gehry hizo que su museo casi lo abrazara, como una tenaza, pero ese extremo del edificio no se utiliza, es meramente escultórico", dice Buren, para quien no cabe la menor duda de que el arquitecto norteamericano "hubiera concebido el puente de otra forma de estar eso en su mano".

"La idea principal de mi propuesta es convertir el puente en puerta de entrada de la ciudad y del museo, un poco a la vieja manera de las ciudades amuralladas. Lo existente es una estructura un tan-

## DANIEL BUREN / Artista

### "Intento transformar una estructura brutal en arco de triunfo"



Daniel Buren. / ANGEL SÁNCHEZ

to brutal que yo transformo en arco de triunfo. El puente deja de ser un simple lugar de paso y marca la entrada o la salida de un espacio".

El color, el rojo intenso que ha elegido para su puerta, Buren lo explica "en función de las posibilidades de combinación que tiene

con el titanio, tan cambiante según sea la luz del sol". Y cómo no, la obra tiene en cuenta "el reflejo en el agua y la iluminación de noche". Las famosas rayas o listas de Buren, su marca de fábrica o firma aparecen discretamente, "en los costados, pero jugando tam-

bién con el agua. El rojo que he escogido es rico, potente, a la altura del lugar".

"El Guggenheim es la torre Eiffel de la obra de Gehry, es un éxito enorme, original, una construcción que modifica el entorno, que lo ennoblece todo. Es un edificio muy personal pero, al mismo tiempo, en su interior, sabe adaptarse a las necesidades de las obras que se exponen. Parece mentira pero es maleable, rompedor y clásico".

Lo que en el mundo del arte se conoce como el "efecto Guggenheim" y que hace que medio mundo ande intentando construir nuevos y muy originales museos o centros de arte, ha tenido otro efecto positivo, al menos sobre Buren, más allá de llevarle a fotografiarse junto a las escamas de titanio de Gehry. "Bilbao tiene una muy buena colección de arte moderno, en el Museo de Bellas Artes. La descubrí cuando vine por las obras del Guggenheim. En los viejos museos de las ciudades que no son capitales de Estado, en las ciudades de provincias, hay auténticos tesoros desconocidos y mal promocionados, obras que sólo están ahí, que no pertenecen al circuito internacional, que hay que ir a visitar expresamente porque no son las mismas que vemos en todas partes". Buren habla de la cuestión con entusiasmo y conocimiento de causa porque acaba de vivir algo parecido con el museo Fabre de Montpellier, "para el que he concebido un nuevo suelo para el hall de entrada y acceso a las salas. Tienen ahí cuadros magníficos, dignos de estar en el Louvre".